

Sobre un artículo de «Leonard Feather»

Por Juan Corull

Recientemente ha aparecido en las principales revistas europeas de jazz, un trabajo del crítico inglés residenciado desde hace bastantes años en los Estados Unidos, Leonard Feather, sobre una materia en sí delicada, y que es tratada bajo un punto de vista demasiado condescendiente hacia la gran mayoría del público americano.

Nunca le habíamos concedido al señor Feather mucha importancia a sus opiniones, dado que las mismas están emitidas la mayoría de las veces, enfocadas desde un ángulo, con el que las artes tendrían que estar reñidas por completo o sea la parte comercial. Leonard Feather se ha dado cuenta, después de vivir tantos años en Norteamérica que lo que realmente vale en la personalidad de uno mismo, en el país de los dólares, es llevar la voz cantante pero al compás de lo que pueda halagar a una mayoría. Y es por esto que sus afirmaciones en materia jazzística, carecen en muchas ocasiones de la sinceridad necesaria para ser emitidas.

A los amantes europeos de la música de jazz, nos importa muy poco tener contenta a la gran mayoría (que es blanca) de la afición americana y por esto que lo que nosotros creemos que es justo y verdadero lo propagamos debidamente para que sea conocido por todos los aficionados. En Europa no estamos ligados por ningún contrato, sea moral o material, ni con músicos, ni con managers que manejan y resuelven en materia jazzística, al otro lado del Océano, lo mismo que si se tratara de montar un negocio de automóviles o cepillos de dientes.

Al enviar su trabajo a Europa ha perdido el señor Feather lamentablemente su tiempo, ya que por aquí estamos ya de años debidamente formados y capacitados para poder dilucidar quién es quién y que es lo que en realidad tiene cierto valor, en materia jazzística.

Y ahora pasemos a analizar un poco lo que nos dice el señor Feather. Nos habla del referendun "Metronome" 1950 y quiere presentarlo como algo extraordinario en cuanto a ecuanimidad y falta absoluta de prejuicios, en lo que a la elección de músicos se refiere. Si lo repasamos detenidamente nos damos cuenta de que los únicos elementos escogidos entre todas las grandes estrellas de raza negra son Charlie Parker y Dizzy. Según Feather este referendun es un verdadero modelo del que los aficionados europeos deben tomar nota en lo sucesivo. Por otro lado si analizamos el de "Down Beat" nos encontramos con algo muy parecido; los únicos instrumentistas negros de cierto valor para los lectores de la revista de Chicago y con suficientes méritos para ocupar el primer puesto son: Johnny Hodges, Howard McGhee y Errol Garner. Ante estos ejemplos sobran los comentarios.

Pasemos a otro aparte de lo que escribe Leonard Feather. Se queja amargamente del olvido de los europeos por los saxofonistas tenor blancos como Allen Eager Stan Getz, Al Cohn, Brew Moore y Zoot Sims. Creo sinceramente que un buen solo de estos instrumentistas, por inspirado que sea, no merece la más mínima atención en un referendun anual cuando ante nuestros ojos y oídos nos encontramos con los grandes tenores que han producido los negros. ¿Qué importancia tiene un Stan Getz, ante un Coleman Hawkins? ¿Un Allen Eager ante un Lester o un Wardell Gray? ¿Un Zoot Sims o Al Cohn ante un Ben Webster o un James Moody?

Nadie se acuerda de Lee Konitz saxo alto blanco, actualmente en el candelerero y con el que se especula constantemente en los

medios musicales americanos, nos dice también Feather. No creo que nadie que haya tenido el placer de haber podido escuchar a Konitz tome en serio esta lamentación del señor Feather. Dudo que este instrumentista blanco nos haga olvidar, ni llegue a empañar nuestra admiración por Hodges, Parker, Willie Smith, Benny Carter y tantos otros altos de primerísima categoría que ha producido la raza negra.

Otra de las incomprendiones de los europeos es su olvido por los guitarristas de raza blanca, que según el señor Feather están muy por encima de todo lo producido por los negros. Nadie con buen sentido común pondrá a un Chuck Wayne por encima de un Charlie Christian, a pesar de su desaparición ocurrida hace ya ocho años; ni un Billy Bauer sobre un Oscar Moore o podrá ver a un Barney Kessel desplazando a un Irving Ashby. Por lo visto el señor Feather no está dotado de la suficiente memoria para recordar nombres y es por esto que sólo se acuerda de los que más renombre, en el campo del comercio musical se entienden, tienen actualmente.

Otro defecto de los europeos según Feather, es el completo olvido en que tienen sumidas a las grandes formaciones blancas. Pero aquí, como muy bien le ha contestado Charles Delaunay, sí que no hay comparación posible ya que lo que confunde al señor Feather, y muy lamentablemente por cierto, es una más o menos buena formación orquestal (Kenton, Goodman, Herman, etcétera), con una organización de gran fuerza creadora como es la orquesta de Duke Ellington.

Se olvida en su epístola el señor Feather de nombrar a trombonistas, sólo tímidamente sale a relucir el nombre de Kai Winding, entre todo el farrago de mediocridades que pululan en el campo blanco del jazz. Aquí no se atreve a comparar y aquilatar valores entre músicos de una y otra raza. La balanza pesa desgraciadamente para él, demasiado hacia el otro bando y lo mejor para poder seguir adelante con sus lecciones sobre materia jazzística es silenciar todo lo que podría hablarse o dar que hablar sobre los trombonistas que ha producido —produce— una y otra raza.

Pero donde las teorías de Leonard Feather caen por su propio peso es cuando cubre con la capa del silencio otro capítulo de instrumentistas del que no da la menor referencia. Me refiero a los trompetistas. A los hombres que han creado y transformado el jazz ya que la trompeta ha sido y es el principal instrumento creador de esta música. ¿Qué instrumentista de raza blanca puede sinceramente oponerse a las figuras de un King Oliver, Louis Armstrong, Gootie Williams, Dizzy Gillespie, Miles Davis, Roy Eldridge y tantos otros que merecen figurar en esta lista? Ninguno; en este apartado no existe ningún músico de piel clara que pueda compararse con sus colegas de raza negra.

Las teorías del señor Feather están bien para ser expuestas al creyente público americano blanco, pero es demasiado que después de tantos años de contacto con el jazz, por parte de todos los estudiosos europeos sobre la materia, que quiera evangelizarnos con unas teorías que se caen por sí solas, dado lo endeble de sus cimientos.

Para terminar sólo quiero recordar unas acertadas palabras de Jean de Trazegnies... "El blanco no está lo suficientemente dotado para inventar en materia de jazz. Alcanzará un nivel honroso cuando siga la trayectoria de los negros, pero con la condición de no desafiar a éstos en su propio terreno de creador".